El valor de la verdad

Liuba Kogan 28/09/2012

Investigadora de la Universidad del Pacífico

El programa de concurso *el valor de la verdad*, forma parte de un formato creado en 2007 bajo el nombre de *Nothing but the Truth*; habiendo sido emitido en cerca de cincuenta países tan diversos como Suiza, Ucrania, Macedonia, Brasil, Taiwán o Corea del Sur.

El formato fue estrenado en Colombia, sin embargo, mantuvo una sola temporada debido al escándalo que generó el que una de las participantes confesara haber contratado a un sicario para asesinar a su marido. Este fue pues, un inicio escabroso para un formato que buscaba rating a través de la provocación desvergonzada.

*En la enorme cantidad de talk shows y reality shows* que inundan las señales de televisión*,* se juega con el acuerdo tácito entre emisores y receptores sobre el hecho de que la verdad permanece siempre oculta gracias al artificio de las cámaras, la edición o la producción del programa. Sin embargo, en *el valor de la verdad*, el mecanismo del polígrafo nos invita a pensar en la existencia de una verdad “verdadera” que se busca confesar. Se borra la idea del simulacro de la que gozábamos e incluso de la que sospechábamos o denunciábamos, para aferrarnos a rebuscar verdades sin ningún oropel.

El escándalo del formato del *valor de la verdad* radica en su efectividad al borrar la delgada y saludable línea que separa la confesión de lo vivido y que atesoramos en nuestro fuero interno, de aquello que el ojo público está dispuesto a escuchar. La presencia de tres acompañantes cercanos al participante funge de coro dramático que acentúa el sufrimiento, liberación o daño que causa la confesión pública. Notemos incluso, que a diferencia de muchos de los programas que comentamos, no se cuenta con imágenes que acompañen la performance o discurso de los participantes: vasta la verdad pública enunciada con simples palabras (un sí o un no) para generar conmoción.

Cada uno de los tópicos afrontados por los participantes del *valor de la verdad*, abordados en el consultorio psicoanalítico, el confesionario de un sacerdote, o en el diálogo amical, no tendrían ningún valor de escándalo. Lo obsceno –en el sentido más amplio del término-; es que dichas confesiones se encuentran fuera de lugar: el ámbito de lo público.

Pueden ser diversas las razones por las que los participantes se animan a participar: obtener dinero, ganar fama, denunciar injusticias, realizar catarsis personal dando testimonio de cambios vitales, entre otros. Pero lo que realmente debería inquietarnos es por qué este tipo de programa obtiene tanto rating. La respuesta cae de madura: podemos ver como sociedad aquello de lo que no podemos hablar libremente: los temas que nos atormentan, los vicios que nos corroen, las injusticias que nos aquejan, las acciones que aborrecemos.

Pero la pregunta de los 50,000 soles es si lo que se debemos buscar a través de los medios es exponer la verdad sin atenuantes o examinar las formas de encontrar justicia para aquellos que guardan esas verdades porque no han podido vivir de otro modo.